



PODER LEGISLATIVO FEDERAL
CÁMARA DE DIPUTADOS



Matías Pascal

Fernández Noroña, rostro de la INTOLERANCIA

Gerardo Fernández Noroña acaba de mostrar una mano que lo deja bastante mal parado. Este 20 de septiembre, el senador denunció que fue agredido en la sala VIP de American Express del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), lo cual generó mucha atención. Pero aquí lo interesante no es tanto la agresión, sino el contexto. ¿Qué hace alguien que predica la austeridad y crítica el lujo codeándose con los "fifis" en un espacio reservado para quienes disfrutan de ciertos privilegios? El póker político de Noroña quedó expuesto, y no por la agresión, sino por su contradicción.

Recordemos que Noroña siempre ha sido uno de los más fervientes defensores de la Cuarta Transformación (4T), y parte de su discurso se basa en atacar a aquellos que se benefician del sistema y de los lujos que el poder puede comprar. Sin embargo, mientras él critica desde la tribuna, resulta que también aprovecha esos mismos privilegios. ¿No es eso un farol descañado? Porque una cosa es predicar la austeridad republicana, y otra muy distinta es disfrutar de los lujos mientras se acusa a los demás de ser parte del "régimen fifi".

Aquí hay una pregunta clave: ¿realmente Noroña practica lo que predica? O, más bien, ¿es otro político que se ha subido al tren del discurso populista para aprovechar su turno en la mesa del poder? Mientras el senador pelea por su celular y se queja de la agresión, hay problemas mucho más graves que debería estar denunciando. ¿Ya salió a decir algo sobre el subsidio a la gasolina? Ese subsidio que AMLO había prometido mantener y que ahora, al parecer, está a punto de desaparecer, afectando directamente a las clases más desprotegidas, las mismas que Noroña dice representar. Pero claro, es más fácil quejarse de un altercado personal que enfrentarse a la realidad de que su propio presidente no está cumpliendo con las promesas de campaña.

Y hablando de prioridades,

¿qué ha dicho Noroña sobre la ola de violencia en Sinaloa? Mientras se aprueban reformas judiciales al gusto del presidente y se siguen los caprichos de la 4T, el país sigue sumido en una crisis de seguridad que parece no tener fin. En Sinaloa, los cárteles hacen y deshacen, pero Noroña prefiere centrarse en las trivialidades y las peleas personales. ¿Acaso no tiene algo que decir sobre las balaceras, los muertos y la inacción del gobierno? Claro, es más sencillo mirar para otro lado mientras los problemas de fondo continúan.

El problema con Noroña es que se ha dedicado a ser un jugador estridente en la mesa política. Siempre tiene algo que decir, siempre está en la jugada, pero cuando realmente importa, se queda en la superficialidad. Porque, vamos, ¿qué tan coherente es que alguien que se autoproclama defensor del pueblo se pasee por una sala VIP mientras miles de mexicanos no tienen ni para el camión? Lo que Noroña no entiende es que en el póker político, las acciones cuentan más que las palabras, y en esta mano, ha mostrado un bluf monumental.

Y mientras Noroña se enreda en su propio melodrama, el país enfrenta retos mucho más serios. La economía está tambaleando, la inseguridad sigue en aumento, y las promesas de campaña, como la de mantener los precios de la gasolina, se están desmoronando. Pero en lugar de hablar de estos temas, Noroña prefiere centrarse en sus propios problemas y en seguir el juego de AMLO con la reforma judicial, una maniobra que no resuelve los problemas de justicia que realmente afectan a los mexicanos.

¿Dónde está el Noroña que tanto criticaba las contradicciones y los privilegios de los políticos de otros tiempos? Porque en este momento, parece ser exactamente lo que siempre juró destruir: un político que juega con dos barajas, una para el discurso y otra para su vida personal. Y mientras tanto, el país sigue jugando una par-

tida con apuestas demasiado altas.

En el fondo, la Cuarta Transformación ha demostrado ser una jugada que, como muchas otras en la historia de México, se llena de promesas y de discursos vacíos. La gran diferencia aquí es que Noroña se ha convertido en uno de sus más grandes defensores, pero lo hace con una mano que ya está marcada. El pueblo no es tonto, y tarde o temprano, se dará cuenta de que ha estado jugando con un político que no es tan diferente de aquellos que tanto critica.

Lo que es muy importante mencionar es que, violencia genera violencia. El ahora deconstruido legislador Fernández Noroña ha agredido por muchos años. Ha sido beligerante, ha ofendido con palabras y con acciones a mucha gente y a grandes sectores de la sociedad...

Sin pretender polemizar (como lo han hecho las hostes digitales del cuatroteísmo) lo que recibió de "agresividad" el morenista se trató de la reacción de un hombre que se siente ofendido o violentado por quien desde el poder violenta. Así de simple.

Empero, abonando a su cargo, jerarquía y uso del poder, Fernández Noroña hasta hizo uso del propio Senado de la República, para que a través de su área jurídica, se presentara una denuncia penal contra el personaje que supuestamente lo agredió física y verbalmente en un espacio que el propio presidente Andrés Manuel López Obrador puede considerar muy "fifi", muy de gente machuchona o de personas conservadoras vinculadas a la mafia del poder...

¿Y es que uno se cuestiona: qué hacía el senador presidente surgido del austero Movimiento de Regeneración Nacional en la sala de AMEX? Es más, ¿por qué no usó el nuevo aeropuerto construido por el obradorista, el Internacional general Felipe Ángeles conocido como AIFA?

¿Y la famosa austeridad republicana que tanto proclama el morenismo?

Lo cierto es que Fernández Noroña es de gustos exclusivos y sofisticados, gustos que son rechazados y criticados por el morenismo, por aquello de la congruencia con la austeridad republicana proclamada desde el arranque del actual régimen.

Por ejemplo, al senador Fernández Noroña no le parece buena opción adquirir sus alimentos en el tianguis de su colonia o en el mercado, ¡bueno, ni siquiera en la tienda de abarrotes de la clasemedie-



ra zona donde habita! No, a él le gustan los productos "fifis" del City Market, un centro comercial exclusivo y dirigido a compradores de alto poder de adquisición.

¿Usar Metro? Bueno, ¿el Metrobús para trasladarse a su trabajo? Por supuesto que no. Al ahora senador se le ha visto en su camioneta marca Volvo con valor de entre 700 y un millón 200 mil pesos, según el catálogo de esa marca.

PERO VOLVAMOS AL TEMA QUE NOS OCUPA...

No es la primera vez que Fernández Noroña ha sido captado en video enfrentándose a ciudadanos en eventos públicos. Las imágenes son elocuentes: un político incapaz de manejar la crítica, dispuesto a humillar y confrontar a quien se le ponga enfrente. Estos episodios han circulado ampliamente, mostrando su carácter autoritario y su desprecio por el diálogo democrático.

El mensaje es claro para don Gerardo: solamente cosechas lo que siembras, si eres una persona prepotente y además agredes, pues a eso te expones.

Que conste, de ninguna manera desde este comentario se aplaude lo que le sucedió, pero es una sopa de su propio chocolate, pues la agresión que dice Fernández Noroña que sufrió por parte de un abogado, no es mayor de las que él le ha hecho a muchas personas gritoneándoles, empujándolas, escupiéndoles insultos a centímetros del rostro o retándolos abiertamente.

ES UN PROVOCADOR INTENSO...

Así que la próxima vez que Noroña critique a los "fifis", quizá debería recordar su paso por esa sala VIP del AICM. Porque en el póker político, las cartas siempre se descubren al final, y por más que uno intente mantener el farol, siempre llega el momento de mostrar la mano. ¿Y saben qué? Esta vez, Fernández Noroña perdió la partida.

Nos vemos en la próxima mano de Póker Político. ¡Ciaooo!